



*Ushuaia*2013
XII JORNADAS NACIONALES DE
INVESTIGACIÓN EN TURISMO
VI SIMPOSIO

“el turismo y los nuevos paradigmas educativos”

ACCIONES DE SENSIBILIZACIÓN AMBIENTAL: GESTORES COSTEROS VAN A LAS ESCUELAS

Dra. Graciela Benseny, Mg. Cristina Varisco, Lic. María Graciela González, Lic. Noelia Padilla

Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo de Espacios Naturales y Culturales

Palabras clave: Turismo, Extensión, Sensibilización Ambiental, Gestores Costeros

Resumen

La Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata tiene como misión la articulación y el intercambioparticipativo con la comunidad. A partir del conocimiento, se propicia la modificación y el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad en aspectos vinculados con la salud, la educación, el trabajo, la producción, la cultura, etc. La relación entre Universidad-Sociedad-Universidad enriquece el conocimiento generado en el aula, y permite posicionar a la alta casa de estudios como un espacio para pensar, fortalecido por la investigación, extensión y formación de profesionales.

Latransferencia del conocimiento se convierte en la función social más relevante, dado que de nada sirve investigar si sus resultados quedan relegados a unos pocos y no se comparten con la comunidad. Por tanto, las tareas de divulgación y transferencia del conocimiento, implementadas a través de las experiencias realizadas en base al compromiso social y el trabajo en conjunto de estudiantes, docentes e investigadores articulados con la comunidad, constituye uno de los pilares básicos de la Universidad.

De manera particular, se presenta un avance de difusión del Proyecto de Extensión “Gestores Costeros”, aprobado por Ordenanza de Consejo Superior N° 2214/11, radicado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad Nacional de Mar del Plata; con el objetivo de difundir las acciones de extensión y transferencias realizadas por el grupo de docentes y alumnos denominado “Gestores Costeros”.

A través de un enfoque descriptivo, se aplica el método historicista y analiza la actuación del grupo de extensión, desde el momento de su creación hasta la fecha. Se consultan fuentes bibliográficas, documentales y virtuales, y realizan entrevistas a informantes calificados.

Se espera que el accionar del grupo favorezca un mayor acercamiento y participación solidaria de los estudiantes universitarios, devolviendo sus conocimientos y oportunidades de estudio a la sociedad, consolidando lazos y redes entre los actores sociales intervinientes, que redundarán en amplios beneficios para las comunidades costeras afectadas por problemáticas turístico-ambientales, donde muchas veces sufren las consecuencias sin conocer las causas, y aun conociéndolas carecen de las herramientas necesarias para concientizar a las autoridades.

La transformación y valorización turística de las áreas litorales

Las áreas litorales constituyen un espacio natural muy codiciado para el desarrollo de la vida humana. Para comprender su evolución, es posible aplicar el método historicista que permite identificar diferentes usos, actividades e intereses dominantes y cambiantes a través del transcurso del tiempo.

Durante la prehistoria, los espacios litorales proveían parte de los alimentos necesarios para la subsistencia del hombre; al mismo tiempo, se usaban como vías de comunicación terrestre y marítima, facilitando el desplazamiento de las personas. La costa durante el Renacimiento adquiere una valorización estratégica y constituye el espacio de acceso del invasor. A partir del siglo XV durante el proceso de expansión de fronteras de los imperios europeos la costa facilitó el ingreso del conquistador; por tanto, asume una imagen de inseguridad para la

instalación de las comunidades. Solo en los lugares que presentaban condiciones naturales para el establecimiento de un puerto, fue posible construir ciudades litorales.

La percepción del hombre moderno hacia las áreas litorales ha superado la inseguridad que inspiraba en antaño. En la actualidad, tres cuartas partes del total de las ciudades más importantes del mundo se localizan a orillas de un océano, lago y/o río (Haggett, 1983). La playa se ha transformado en un recurso muy valorado por la población, tanto para la vida social como recreativa.

El siglo XIX impuso un cambio en la percepción de las áreas litorales y extensos espacios costeros sufren una fuerte transformación; en algunos casos conlleva una destrucción de los recursos naturales y su consecuente degradación ambiental, como consecuencia del desarrollo de urbanizaciones y el apogeo del turismo de sol y playa. En Europa, el posicionamiento del Mar Mediterráneo como principal cuenca turística facilitó la propagación del modelo de urbanización litoral en diferentes contextos geográficos, que basado en un consumo abusivo de los recursos, en ocasiones pone en peligro la sustentabilidad del lugar.

En la actualidad se impone un modelo de desarrollo urbano turístico que valoriza la primera línea de playa, y en torno al litoral surge un consumo abusivo de los recursos naturales. La modernidad llega de la mano con la construcción en altura, fuertemente concentrada y densificada en el área litoral. Surgen ciudades que se convierten en íconos turísticos y su diseño urbano se toma como modelo, replica y repite en diferentes contextos geográficos, sin importar las condiciones naturales de cada lugar.

Desde la bibliografía europea, Sánchez (1985) emplea el término “Marbellización” para ejemplificar el proceso de transformación y valorización del espacio litoral, donde se impone una fuerte concentración de edificios modernos en reemplazo de las antiguas residencias, construidas próximas a la costa. Proliferan a lo largo del área litoral, compiten por la altura y modernidad, conformando un muro de hormigón con rasgos homogéneos que impide ver el paisaje original, proyecta conos de sombra sobre la playa, altera las condiciones atmosféricas y concentra una importante oferta de habitaciones para ser utilizadas durante la temporada turística alta, generando una capacidad ociosa de alojamiento durante el resto de año y una marcada competencia en los servicios urbanos básicos.

Desde la bibliografía americana, Hiernaux Nicolás (1989), geógrafo y sociólogo mexicano, preocupado por la evolución del espacio turístico, investiga la conformación de los destinos y propone el término de “Acapulquización”, con el cual trata de ejemplificar los desarrollos turísticos de mediados de la década de los años cincuenta, haciendo una correlación con los modelos urbanísticos europeos. El segundo plan de desarrollo turístico de Acapulco (México) concentra la oferta de alojamiento hotelero y extra-hotelero sobre la primera línea de playa, replicando el modelo de Marbella (España), o bien el diseño urbano de Miami (Estados Unidos).

Los hechos del hombre demuestran que en forma independiente del contexto geográfico analizado, en ese momento histórico prosperan modelos de desarrollo litoral, donde se crean y acondicionan espacios para poder hospedar una creciente demanda en busca de vacaciones en la orilla del mar, basadas en la reproducción de prácticas recreativas pasivas (helio-balneotrópicas) y conducidas por los grandes tour-operadores del momento.

En palabras de Barrado y Calabuig (2001), el espacio litoral se valoriza en función a:

- Las condiciones físicas: teniendo en cuenta el clima como factor condicionante de la localización turística; la temperatura y el color del agua; la composición, granulometría y origen de la arena; la vegetación circundante; el acondicionamiento del lugar que facilita las prácticas helio-balneotrópicas.
- La accesibilidad: considerando tanto las cuestiones físicas como de mercado. Las primeras se refieren a las obras de infraestructura y equipamiento turístico necesarias para asegurar el arribo de los turistas; en tanto que las segundas, se basan en la

cercanía a los grandes centros emisores de demanda, donde la disminución del tiempo de viaje propicia un mayor ingreso de visitantes.

- La propiedad del suelo: implica considerar la tenencia de la tierra, la superficie requerida para la urbanización turística, la plusvalía que genera en la zona y las posibilidades o restricciones para la adquisición de nuevos espacios circundantes o próximos.
- El marco legal y socio-político: las reglamentaciones, regulaciones, permisos y/o prohibiciones, los usos de suelo y las actividades realizadas y/o autorizadas; así como también, el contexto social y político del lugar a desarrollar turísticamente.
- El entorno socio-cultural: hace referencia a la disponibilidad, capacitación, formación de los recursos humanos, las condiciones de habitabilidad de la población existente previas al desarrollo turístico y las posibilidades de inserción en el nuevo mercado laboral a crear.

En conjunto, implica considerar la funcionalización turística del espacio litoral, basado en la transformación del soporte geofísico en un medio antropizado, capaz de generar un espacio recreativo para recibir y mantener una comunidad turística. Diferentes autores analizan las características de las urbanizaciones turísticas litorales, entre ellos: Barrado y Calabuig (2001), Pearce (1988), Vera Rebollo *et al.* (1997), coincidiendo en los siguientes aspectos compartidos y relevantes:

- Linealidad expresada por la proximidad al mar y la visión costera.
- Concentración lineal costera con alta densidad, sobre-equipamiento y subutilización durante la temporada turística con escasa afluencia.
- Estacionalidad condicionando la organización espacial y la monoespecialización turística, convirtiéndose el turismo en el eje y sostén de la economía del lugar.
- Alto consumo del espacio, basado en la transformación del espacio antes contemplado para ser consumido, parcelado y construido.
- Dependencia externa de recursos para afrontar la actividad turística.
- Imagen de marca creada por los tour-operadores, donde influyen los íconos más representativos del paisaje y actividades turísticas que ofrece el lugar.
- Vigencia del destino pensado a partir del equilibrio entre las necesidades recreativas y las exigencias de la calidad del medio ambiental.
- Colonización turística a través de la ocupación lineal, densificación inmobiliaria, crecimiento en altura y expansión de la segunda línea.

A nivel mundial, la valorización de las áreas litorales originó un modelo de desarrollo urbano, que implicó una fuerte transformación de los recursos naturales, donde en ocasiones surgió del interés económico de la urbanización sin considerar el recurso como soporte de la actividad turística, situación que derivó en un desequilibrio ambiental. El cuidado del medio ambiente requiere un conocimiento de las formas y procesos naturales, debido a la fragilidad y vulnerabilidad que presentan los recursos naturales, acompañado de una cuidadosa planificación y gestión del destino.

En nuestro país, en el caso particular de la costa marítima de la Provincia de Buenos Aires, la transformación territorial aspira replicar el éxito turístico alcanzado por Mar del Plata, fundada en 1874, que unido a la valorización del borde costero de las grandes estancias con fines inmobiliarios, propició el origen de diferentes balnearios localizados en su proximidad. A fines del siglo XIX surgen al sur de Mar del Plata: Necochea (1881), Miramar (1888), Mar del Sud (1889), pero ninguno de los nuevos proyectos urbanísticos mencionados podrá opacar el brillo alcanzado por esta ciudad.

El siglo siguiente es testigo de nuevas urbanizaciones turísticas localizadas al norte de Mar del Plata, surgen a partir de la década de los años treinta como producto de la revalorización del borde marítimo de los Partidos de General Lavalle, General Madariaga y Mar Chiquita.

Comparten aspectos geográficos similares, se asientan sobre una barrera de médanos con frente al litoral marítimo bonaerense, implementa un proceso de forestación, seguido de una urbanización turística basada en el uso recreativo y vacacional del área litoral, que a partir de la década de los años setenta consolida nuevos asentamientos urbanos y origina un proceso de fragmentación territorial. Con excepción del partido de Mar Chiquita, que mantiene localidades marítimas y rurales, en el borde litoral de los restantes se han creado tres nuevos partidos, que aglutinan variadas urbanizaciones compartiendo un origen similar y diferenciándose en función del tamaño poblacional. Según la fecha de fundación y división territorial se identifican las siguientes urbanizaciones turísticas:

- Del Partido General Lavalle surge el Partido de la Costa integrado por: Mar de Ajó (1934), San Clemente del Tuyú (1935), San Bernardo (1943), Las Toninas (1943), Mar del Tuyú (1945), Santa Teresita (1946), La Lucila del Mar (1954), Costa del Este (1966) y Aguas Verdes (1966).
- Del Partido General Madariaga surge el Partido de Pinamar formado por: Ostende (1908), Pinamar (1941), Valeria del Mar (1945), Cariló (1960) y el Partido de Villa Gesell compuesto por: Villa Gesell (1931), Mar Azul (1946), Las Gaviotas (1948) y Mar de las Pampas (1957).
- En el Partido de Mar Chiquita se funda la localidad de Santa Clara del Mar (1949), que si bien reclama su separación territorial hasta la fecha no ha sido aprobada.

Se consolida un sistema de asentamientos sobre el territorio litoral, originando urbanizaciones turísticas localizadas en el borde marítimo de grandes estancias, considerado como improductivo para la actividad agrícola-ganadera y conformando nuevos territorios para los desarrolladores, donde el turismo encuentra su potencialidad. En algunos casos detrás de la figura de un promotor, una sociedad anónima y/o un grupo de amigos adquieren la franja litoral o el fondo de las estancias, escasamente productivo para la actividad agrícola-ganadera e intensamente atractivo para el desarrollo inmobiliario basado en modelos de urbanizaciones turísticas de litoral, creando nuevos escenarios para el turismo de sol y playa.

Según relatan Bertoncello (1992) y Mantobani (2002 y 2004), las localidades detalladas encuentran un origen compartido basado en un cambio en la percepción del área litoral. Las grandes estancias con bordes marítimos, que reconocían escaso valor productivo a sus costas medanosas, sufren un proceso de fragmentación definiendo un espacio rural o del interior, consolidado con la actividad agrícola-ganadera, y un espacio turístico o del litoral, a crearse en función de la valorización turística de la costa, donde los desarrolladores inmobiliarios encuentran la oportunidad para crear escenarios con fines turísticos. La comunidad crece merced el ímpetu y decisión de los pioneros, que construyen los primeros hoteles y los incipientes comercios, contribuyendo a fortalecer el ideal mercantilista del gestor inmobiliario.

En el nuevo espacio creado, la actividad turística se convierte en el eje motor de la economía local de las urbanizaciones desarrolladas a partir del balneario. El espacio costero adquiere los rasgos de homogeneidad impuestos por el turismo de sol y playa y genera transformaciones sociales, económicas y espaciales impulsadas, principalmente por la actividad turística. Las nuevas urbanizaciones litorales asumen características muy diferentes con respecto a los municipios del interior, cuya economía se sustenta y está consolidada en la explotación agropecuaria.

En un comienzo el balneario nace desde el supuesto de ser un espacio de ocio para las clases dominantes, cuyos íconos estaban representados por las ramblas, hoteles de lujo, casinos, hipódromos y todo el equipamiento necesario para satisfacer los requerimientos recreativos de la clase aristocrática (tomando como ejemplo el caso de Mar del Plata). Años más tarde, solo algunas localidades de la costa atlántica bonaerense podrán mantener esta condición social (Mantobani, 2002 y 2004). En la actualidad, los balnearios transformados luego en

urbanizaciones reúnen las características de centros turísticos y debieron adaptarse al devenir económico de la demanda, perdiendo su condición aristocrática y elitista.

Algunas localidades marítimas especializadas en turismo nacen en forma espontánea o tradicional; en cambio, otras surgen como consecuencia de una planificación, basada en el uso adecuado del recurso natural playa/mar como principal atractivo y el ordenamiento territorial. Esta concepción dicotómica se ve reflejada en la organización del espacio.

Los centros turísticos tradicionales o espontáneos se desarrollan sobre un espacio, donde el turismo no necesariamente representa la primitiva y principal actividad, sino que asume una forma de ocupación que implica un reordenamiento territorial, compartiendo con otro tipo de actividades complementarias que resultan indispensables para la producción y el consumo turístico. Crecen en forma espontánea y se adaptan a las condiciones que presenta el medio físico, produciendo una reestructuración en el espacio que no siempre está acompañada por un marco normativo previo. La crítica más fuerte que reciben se basa en el desorden espacial producido como consecuencia de un desarrollo carente de planificación, debido al crecimiento desmedido que supera la capacidad de carga del recurso y origina un impacto negativo sobre el medio, traducido en un agotamiento del destino turístico, afectando al recurso natural y la valoración turística.

En cambio, los centros turísticos planificados son producto del ordenamiento territorial, donde la organización física del recurso natural evita comprometer el sitio, tanto física como visualmente, buscando la ubicación y altura más adecuada para los edificios, la zonificación según actividades permitidas, el desarrollo armónico del área mediante un equilibrio adecuado entre la capacidad de carga, la calidad, el estilo urbanístico y la compatibilidad de actividades turísticas y no turísticas.

La costa atlántica de la provincia de Buenos Aires constituye la principal región receptora del turismo de sol y playa, y es uno de los recursos naturales que mayor transformación territorial sufre desde el pasado siglo. Si bien gran parte de los municipios bonaerenses disponen de un extenso frente marítimo, se aprecia en gran parte de la sociedad actual una escasa conciencia ambiental, que se ve reflejada a través de la contaminación de la zona costera, la sobre-explotación de los recursos, el deterioro o degradación de los paisajes costeros, la artificialización y urbanización de las costas, entre otras problemáticas más destacadas.

La necesidad de formar profesionales costeros

La valorización turística de las áreas litorales, sumado al proceso creciente de litoralización poblacional y concentración de actividades, ejerce una fuerte presión sobre los recursos disponibles originando un desequilibrio entre la oferta natural y las demandas sociales. Ante la falta de un compromiso sostenible por parte de la sociedad surgen conflictos, debido a la ausencia y/o deficiencia de pautas y conductas ambientales.

El área litoral constituye un espacio frágil, dinámico y sumamente atractivo para el hombre, donde es posible desarrollar diferentes usos y actividades. Desde la visión sistémica, constituye un espacio complejo, y tal como propone Barragán Muñoz (2003) en su planteo de análisis del sistema litoral, está conformado por los subsistemas: físico-natural, económico-productivo y jurídico-administrativo. Las interacciones entre los subsistemas originan impactos reflejados en la pérdida de recursos, problemas manifestados a través de conflictos y evidencian la necesidad de implementar un desarrollo o planificación sectorial.

La proliferación de centros turísticos litorales, donde se trasladan e implantan modelos urbanos de otros contextos geográficos, que en muchos casos no consideran las condiciones ambientales del lugar, originan impactos negativos sobre los recursos naturales que sirven de base para el desarrollo de la actividad turística. Por ejemplo, en las costas marítimas de la

Provincia de Buenos Aires, es común ver localidades construidas sobre barreras medanosas, en lugar de conservarlas para mantener la dinámica costera.

En muchas ocasiones, la falta de una planificación responsable o la primacía de intereses económicos sobre ambientales, favorece el desarrollo de la urbanización en zonas de riesgo, quedando expuesta a los impactos de las fuerzas naturales. Como consecuencia del avance urbano se origina un retroceso de la línea de costa, afectando los usos y actividades desarrolladas en el lugar, que en ocasiones evidencian una falta de coordinación político-administrativa. De esta manera, se pone de manifiesto la necesidad de implementar una planificación sectorial a través del plan de desarrollo urbano.

A pesar de la situación descripta, en los últimos años se percibe una preocupación creciente de la sociedad por la progresiva degradación del litoral. En este contexto, es posible plantear un interrogante: ¿cómo ordenar y gestionar el área litoral? La respuesta no es tan fácil, dado que se trata de un problema complejo, interdisciplinario y global, donde las alternativas de solución giran en torno a la ciencia y el conocimiento que aporta la ordenación territorial.

Ordenar un territorio implica expresar la voluntad de intervención; por tanto, la ordenación territorial debe concebirse como un instrumento, y no como un fin en sí mismo. En palabras de García (2012), el ordenamiento territorial es un medio al servicio de objetivos generales, como el uso adecuado de los recursos, el desarrollo y el bienestar o la calidad de vida de la comunidad. La sociedad decide la forma de ordenación del espacio, a través de los políticos y las normas; apoyándose en instrumentos jurídicos, en prácticas administrativas y principios consolidados y en el conocimiento científico pluridisciplinar.

En este contexto, resulta fundamental considerar las habilidades políticas y comunicativas de los gestores y educadores, situación que implica una mayor preparación para la negociación, estrategias y habilidades comunicativas y un marco referencial para la definición de actividades. A través de la gestión costera integrada y sostenible es factible decidir el escenario posible y deseable, aconsejar estrategias para evitar mecanismos perjudiciales, orientar el manejo adecuado de los recursos, contribuir a compatibilizar objetivos sectoriales en función del interés general y minimizar conflictos y efectos dañinos de las actividades sobre el área litoral (García, 2012).

El conocimiento científico pluridisciplinar permite plantear la necesidad de integrar en un mismo equipo de trabajo a especialistas en ciencias marinas y planificadores o administradores costeros. Los primeros son ingenieros costeros, economistas, abogados y empresarios que trabajan en los sectores dependientes de la costa, como las pesquerías marinas, el turismo, la administración portuaria y el control de la contaminación marina, imprescindibles cuando se formulan y ejecutan estrategias de manejo costero integrado a cualquier escala. La segunda tipología de profesionales está formada por planificadores y administradores costeros, con destrezas y conocimiento necesario para resolver conflictos, analizar los asuntos costeros, formular escenarios de desarrollo, seleccionar técnicas de asignación de recursos y tierras y facilitar la planificación participativa (García, 2012).

En este contexto, y retomando las palabras de la mencionada autora, el planteo de profesionales costeros aspira formar personas capaces de: integrar, aplicar y comunicar conocimientos sobre el manejo responsable de los recursos costeros; interactuar con el sector académico, los administradores de recursos naturales y los tomadores de decisiones; transmitir el conocimiento científico a la comunidad y crear conciencia basada en la relación entre los recursos y servicios costeros y el desarrollo socioeconómico litoral.

Desde la academia, en la Universidad Nacional de Mar del Plata, se aspira la formación de profesionales costeros. Si bien aún no existe una carrera universitaria específicamente relacionada con estas cuestiones, se detectan algunas asignaturas con carácter regular y/o opcional, donde se analizan los conceptos vinculados con una gestión integrada de áreas litorales y experiencias realizadas en diferentes contextos geográficos. De manera particular,

en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales a través del proyecto de extensión Gestores Costeros se aspira a contribuir con su formación.

Bajo la expresión Gestores Costeros comprende a las personas, que por propia elección, ofrecen su tiempo y disposición, poniendo en evidencia su amor, cariño, respeto y benevolencia con la intención de resolver una situación donde se detecta una anomalía que afecta algunos de los elementos de la zona costera. Este precepto guía el accionar del grupo de alumnos y docentes monitores, que sumado a los principios básicos de la Educación Ambiental Costero-Marítima aspira la inclusión social incorporando el derecho a una relación de equilibrio entre las personas, sus instituciones y el medio ambiente marino-costero, junto al respeto de la diversidad biológica en ambientes costeros.

Para la formación del gestor costero se trabaja sobre la base de valores, reflejados en las cualidades básicas que conforman una peculiar manera de ser y de convivir con los demás. Se trata de personas comprometidas con la acción social, y con una manera particular de comprender la realidad social. Bajo esta línea de pensamiento, se plantea el perfil de los Gestores Costeros a partir de un proceso de aprendizaje, que le permite a la persona tomar la decisión de participar en el proceso de concientización y sensibilización, a partir de su buena voluntad y compromiso con la causa.

El proceso de capacitación y desarrollo de acciones de los “Gestores Costeros” comprende un aprendizaje continuo. El mismo reconoce dos ejes fundamentales, por una parte se vincula con la instrucción necesaria para desempeñar una tarea, y por la otra, se destaca la formación en valores alternativos que forman parte de la cultura y ofrecen la posibilidad de crecimiento personal.

El Gestor Costero es una persona que, reflexivamente, llega a adquirir una conciencia solidaria que le impulsa a actuar con otras personas con el objetivo de despertar en ellas su propia capacidad para mejorar su calidad de vida. Para ello se capacita y se organiza adecuadamente. Pertenece a un grupo, está en contacto con otros integrantes compartiendo normas, objetivos y proyectos; acepta trabajar en equipo y rendir cuentas de sus actividades; su acción es gratuita y desinteresada.

Entre las características intrínsecas que definen su perfil se destacan:

- La elección libre.
- Compromiso y responsabilidad.
- El carácter altruista.
- La acción solidaria para ayudar a los demás.
- Desinterés económico.
- El marco organizativo para el desarrollo de programas de intervención coordinados por un profesional.

La decisión de integrar el grupo de Gestores Costeros es una opción libre. La ética se basa en el compromiso y responsabilidad para cumplir sus funciones. El carácter altruista se ve reflejado en los actos desinteresados en busca de una acción solidaria para lograr el bienestar de los demás. Se trata de un interés desinteresado que se sustenta en las recompensas internas que recibe el individuo al sentirse útil, aprender y vivir de acuerdo a unos determinados valores morales, que se encuentran en la esencia motivacional de los voluntarios, aunque el objetivo prioritario sea la acción de beneficiar a los demás.

El proceso de capacitación y desarrollo de acciones comprende un aprendizaje continuo, guiado bajo la coordinación de un docente. La capacitación supera la instrucción necesaria para desempeñar una tarea y se fundamenta en la formación en valores alternativos de su cultura y ofrecen al individuo la posibilidad de crecimiento personal.

Su accionar supera el significado de la palabra asistencialismo, y aspira promover cambios en la estructura social que le permita reconocer errores, evidenciar injusticias y procurar la prevención de situaciones que podrían desembocar en el deterioro de la calidad de vida de

determinados grupos de personas. Se sustenta en las concepciones sobre la crisis ecológica, que han ido variando en las dos últimas décadas desde el punto de vista sobre el cual dominaba la percepción del hombre como profanador de la naturaleza, así que para mantenerla se tendría que conservar fuera de su alcance.

Desde la óptica biocentrista, los problemas ambientales eran concebidos de forma causal respecto a la acción del ser humano. Sin embargo, desde el antropocentrismo solidario, la visión es sistémica. De este modo, los desequilibrios del ambiente no son sólo amenazas a la naturaleza, sino a nuestro lugar en ella. La conservación del medio se concibe como factor trascendental de la calidad de vida y un compromiso con las generaciones futuras.

El accionar del Gestor Costero se ve reflejado en:

- Contribuir al mantenimiento del sistema ambiental, donde el ser humano ocupa su lugar, por ello de este tipo de acción voluntaria se reconoce como repercute en el bienestar de todos de modo indirecto.
- Desempeñar tareas de sensibilización y concientización basadas en el cuidado del medio, que en el corto plazo se ven identificadas con las actividades de primer orden de limpieza o preservación del espacio a defender.
- Desarrollar un vínculo constante con el entorno natural, además con los compañeros voluntarios y con la organización.

En la actualidad, el grupo de Gestores Costeros está integrado por alumnos de las carreras de: Licenciado en Turismo; Profesorado en Geografía; Licenciado en Geografía; Arquitectura, Urbanismo y Diseño; Ingeniería Electrónica y Licenciado en Biología, y Docentes e Investigadores, con formación de grado en Geografía y Turismo, y formación de posgrado en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano y Geografía.

Antecedentes del grupo Gestores Costeros

El grupo Gestores Costeros surge a partir de una serie de seminarios y cursos de posgrado organizados y coordinados por la Directora del Grupo de Ordenamiento Territorial (GEOT) Dra. Mónica García, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Entre las instancias de capacitación y extensión realizadas y vinculadas con el Grupo Gestores Costeros merecen destacarse:

- “Seminarios de Intereses Marítimos”. A partir del convenio suscripto entre la Universidad Nacional de Mar del Plata y el Área Naval Atlántica de la Armada Argentina, desde el año 2002 se realizan los seminarios en la ciudad de Mar del Plata.
- Subproyecto de Voluntariado “Mar, sociedad y ambiente”, perteneciente al Proyecto de Voluntariado denominado “Territorio, Sociedad y Ambiente en el Sudeste Bonaerense. Identidades locales y promoción Social”, desarrollado en dos tramos: 1° Parte – 2006 y 2° Parte – 2007, aprobados y financiados por el Programa de Voluntariado Universitario, del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, respondiendo a la invitación realizada a estudiantes universitarios para el trabajo en conjunto con instituciones colaboradoras y comunidad beneficiaria.
- “Seminario de Desarrollo Costero”. Organizado por la Asociación Orión y la Universidad Tecnológica Nacional en Mar del Plata en los años 2006 y 2007.
- “Censo Costero 2007”. Participación de los alumnos voluntarios y docentes monitores como censistas de Playa. La actividad fue organizada por una serie de instituciones vinculadas al medio ambiente costero y marítimo.
- Voluntariado Universitario “Proyecto Capacitación de Voluntarios como Gestores Costeros. De la educación ambiental al proceso participativo de gestión costera”, período 2009-2010. El desarrollo del mencionado proyecto significó tanto una instancia formativa y de capacitación para los alumnos en temas más específicos de la

gestión de costas, como una etapa de construcción del conocimiento y producción de herramientas didácticas y de comunicación de las problemáticas costeras hacia la sociedad. Como resultados más importantes del proyecto pueden mencionarse la elaboración del material didáctico por parte de los alumnos y docentes voluntarios, las campañas estivales y las muestras itinerantes durante el resto del año.

- Voluntariado Universitario “Proyecto Capacitación de Voluntarios como Gestores Costeros. De la educación ambiental al proceso participativo de gestión costera (Segunda Parte)”, período 2010-2011 en el marco del año del Bicentenario de la Patria. Tuvo como objetivo la difusión y proyección de las problemáticas costeras y su necesidad de gestión integral hacia la comunidad representada por estudiantes, docentes, comunidades locales costeras, turistas y residentes usuarios de las playas, sociedades vecinales y de fomento, organizaciones no gubernamentales, funcionarios, público en general, etc. Como principales resultados del trabajo pueden mencionarse las campañas estivales en playas, las muestras itinerantes durante el año, la participación activa en Asambleas en Defensa de los espacios marítimo-costeros y la edición y publicación del libro Gestores Costeros.
- “Cursos de Perfeccionamiento sobre Manejo Costero Integrado, de Riesgo Costero y de Educación Ambiental aplicada a Áreas Litorales. Los cursos fueron realizados por todos los Alumnos Voluntarios durante el año 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012 y 2013, y los docentes monitores. La organización estuvo a cargo del grupo GEOT y el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

En cada una de estas instancias de conocimiento y aprendizaje los alumnos voluntarios fueron manifestando su interés por adquirir una capacitación más sistemática y poder hacer conocer a las comunidades costeras, o a las que eventualmente hacen uso de ellas, la necesidad de cuidar el ambiente marino-costero para las actuales y futuras generaciones.

Los estudiantes, docentes monitores e investigadores involucrados en el presente proyecto, han comprobado que se hallan en condiciones de transferir a la sociedad sus diversos conocimientos con un enfoque pluridisciplinar y sistémico, abriendo los espacios de participación, de reflexión y de consensos, valorizando las singularidades, diferencias y peculiaridades territoriales, culturales, sociales y también ambientales de los distintos asentamientos humanos que integran el litoral bonaerense. Lo antedicho se sustenta en el convencimiento de que la región y especialmente su sociedad, es la que diseña y aplica formas eficaces de acción, promoción y gestión social, contribuyendo a la búsqueda de soluciones para sus problemáticas de manera integral y solidaria.

Para los estudiantes y los jóvenes graduados, el proyecto de voluntariado universitario constituye una continuidad en su práctica hacia el ejercicio profesional de la disciplina en la cual se han perfeccionado. A través de su formación, las acciones del voluntariado se transforman en una opción para la aplicación de conocimientos, metodologías y actitud creativa, sostenido con un fuerte compromiso con la sociedad y respaldado por la visión interdisciplinaria desde el grupo de investigación.

Del Proyecto de Extensión Gestores Costeros

Unamención especial merece el Proyecto de Extensión “Gestores Costeros”, inserto en la Secretaría de Extensión y Transferencias de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata, período 2011-2013, cuya realización se encuentra en curso. Sus objetivos generales aspiran:

- Profundizar la interacción de los estudiantes universitarios con los diversos actores sociales de las localidades involucradas en el proyecto, a los efectos de mejorar la

articulación del “conocer – saber - hacer”, resignificando las actividades de concienciación y difusión a partir de su imbricación con el trabajo de campo y la práctica profesional.

- Generar la discusión y construcción de alternativas de solución de las problemáticas del área de estudio apuntando al mejoramiento de sustentabilidad ambiental, a sus posibilidades de inserción en la dinámica territorial actual y especialmente al manejo y gestión de los recursos marítimo-costeros.
- Desarrollar estrategias y alternativas nacidas de un proceso participativo de búsqueda de consensos, mediante talleres u otros mecanismos de intercambio y discusión para la fijación de prioridades, en base a los usos actuales y potenciales del territorio.

Desde la academia se aspira constituir un espacio de reflexión y análisis de la problemática de las áreas costeras y propiciar la formación de recursos humanos en la temática de la gestión y ordenación territorial.

Las acciones educativas se instrumentan en colaboración con la asignatura “Prácticas Comunitarias” correspondiente a la carrera de Licenciado en Turismo. Desde la mencionada asignatura se propicia la realización de actividades con fines comunitarios, para transferir a la sociedad parte del conocimiento generado en el ámbito universitario. A tal fin, los estudiantes deben cumplir con un programa de capacitación y extensión de actividades al medio, constituyéndose el Proyecto de Extensión Gestores Costeros en una opción a seleccionar. A través de su participación, los alumnos realizan prácticas educativas vinculadas con la concientización y sensibilización ambiental en localidades costeras.

Los alumnos concurren a los establecimientos educativos con material informativo y de estudio, elaborado por los integrantes del Grupo Gestores Costeros. Se han elaborados tres tipos de materiales: un cuadernillo de actividades destinado para trabajar con alumnos de Jardín de Infantes; otro cuadernillo de actividades que presentan mayor grado de dificultad para su resolución a fin de ser implementado en formación inicial, y una publicación con contenido teórico y reflexiones prácticas para trabajar con alumnos de nivel secundario y formación profesional.

El proyecto educativo se presenta bajo la denominación: “Gestores Costeros van a las Escuelas”. Se implementa en escuelas públicas y/o privadas, laicas y/o religiosas, a través de las Muestras Itinerantes. A tal efecto, se definieron y elaboraron doce banners ilustrativos con temas vinculados a la problemática ambiental costera que se exhiben durante las visitas a las instituciones educativas, se trabaja con los alumnos y el material elaborado se socializa con toda la comunidad educativa, a través de su inserción en el “muro”, es decir, el lugar de espacio común y paso obligatorio dentro de la institución.

Se trabaja en un primer encuentro con los grupos asignados por la institución educativa, para los niveles de Jardín de Infantes e Inicial, las actividades están planificadas para realizarlas en el aula y en el hogar. Las actividades extra-áulicas aspiran ser resueltas con los miembros de la familia, de esta manera se compromete a los adultos para que juntos reflexionen sobre las diferentes problemáticas ambientales en ciudades costeras.

Las actividades de capacitación y sensibilización aspiran lograr un cambio de conducta social en comunidades costeras, y transformar a sus habitantes en una sociedad sostenible ambientalmente, y transferir a la comunidad conocimientos adquiridos en el ámbito universitario.

La actividad de los “Gestores Costeros” se basa en el desempeño de un rol activo con la comunidad, fundamentado en la trilogía “conocer-saber-hacer”, adecuado al nuevo paradigma de desarrollo territorial, analizando:

- La interacción e interactividad.
- El aprendizaje colectivo.
- La innovación permanente compartida.

- El conocimiento pertinente.
- La escala geográfica reducida y la escala virtual amplia, que lleve a una progresiva transformación del territorio asumiéndolo como objeto de aprendizaje y traducido en un territorio inteligente.

Se realizan actividades de capacitación y concientización Ambiental a través del trabajo participativo, aplicando diferentes estrategias de acción en comunidades costeras.

Conclusiones

El área litoral constituye un recurso valorado y codiciado por la sociedad moderna. Desde la visión turística, constituye el escenario necesario para el desarrollo del turismo de sol y playa, y es uno de los espacios que mayor transformación territorial sufre desde fines del siglo XIX. La sobre-explotación de los recursos, el deterioro o degradación del paisaje costero, la artificialización y urbanización litoral, así como la contaminación y erosión de la zona costera, constituyen los problemas ambientales más acuciantes. Bajo estas condiciones, surge la propuesta de formar un grupo interdisciplinario de alumnos monitoreados por docentes, denominado “Gestores Costeros” que actúan bajo los principios de la educación ambiental costero-marítima y las premisas que rigen la extensión y transferencia universitaria.

De manera particular, en la carrera de Licenciado en Turismo existe un espacio curricular denominado “Prácticas Comunitarias” que aspira realizar actividades socio-comunitarias por parte de los alumnos cursantes; por tanto, se trabaja en forma asociada entre la asignatura y el grupo de extensión “Gestores Costeros”.

Los estudiantes, docentes e investigadores involucrados en el proyecto transfieren su conocimiento a la sociedad, con un enfoque pluridisciplinar y sistémico, propiciando espacios de participación, reflexión y consenso, valorizando singularidades y diferencias territoriales, culturales, sociales y ambientales en distintas localidades costeras.

Desde la academia se busca construir un espacio de reflexión y análisis de la problemática ambiental en destinos turísticos costeros, propiciando la formación de recursos humanos en la temática de la gestión y ordenación territorial.

Entre las actividades realizadas, la primera consistió en el desarrollo de Jornadas de Capacitación, con el objetivo de dar a conocer el proyecto de extensión y transferir los conocimientos de los docentes a los alumnos interesados en su participación.

En una segunda instancia, y vinculado con tareas de investigación se confeccionó el material didáctico para trabajar durante los encuentros áulicos en diferentes instituciones educativas. Para ello se definieron tres módulos: uno pensado y diseñado para el nivel inicial, otro para primaria, ambos con un fuerte contenido icónico y actividades de simple realización que ponen en evidencia situaciones ambientales comprometidas; y por último, se realizó una publicación con material de mayor complejidad académica para trabajar con alumnos de escuelas secundarias.

Entre las acciones de sensibilización ambiental vinculadas con la extensión y transferencia realizadas en la costa marítima bonaerense, durante el período 2011/2013 se destaca el espacio denominado “Gestores Costeros van a las Escuelas”, donde los alumnos concurren a diferentes instituciones educativas llevando la propuesta de sensibilización ambiental. La idea central se basa en la resolución de actividades y juegos didácticos, pensados para trabajar en forma conjunta con el niño y los padres, donde se invita a reflexionar familiarmente sobre los diferentes problemas ambientales que enfrentan las comunidades costeras. Se aspira lograr la sensibilización ambiental del adulto a partir del niño y del niño junto al adulto, internalizando en los más jóvenes los principios básicos de la educación ambiental y comprometiendo al adulto en el cuidado de la naturaleza.

Luego de las tareas de extensión y transferencia realizadas durante los ciclos académicos 2012 y 2013, se trabajó en forma conjunta con los alumnos y docentes en la redacción de una publicación titulada: Gestores Costeros. Experiencias de concientización ambiental en localidades litorales. El libro se articula en tres ejes de análisis: el primero presenta la concepción teórica de la problemática costera en urbanizaciones turísticas; el segundo difunde diferentes estudios de caso realizados en localidades litorales; y el tercero presenta una compilación de las actividades de transferencia realizadas por los alumnos y docentes en las diferentes instituciones educativas que participaron en el proyecto de extensión.

Referencias

- BARRADO, Diego y CALABUIG, Jordi (2001), *Geografía Mundial del Turismo*. Editorial Síntesis. Madrid - España.
- BARRAGÁN MUÑOZ, Juan Manuel (2003), *Medio Ambiente y Desarrollo en Áreas Litorales*. Universidad de Cádiz. España.
- BERTONCELLO, Rodolfo (1993), *Configuración socio-espacial de los balnearios del Partido de La Costa - Provincia de Buenos Aires*. Editorial EUDEBA. Buenos Aires. Argentina
- GARCÍA, Mónica (2012), *La formación de profesionales costeros*. Primer Taller de Capacitación en Problemáticas Costeras, Proyecto de Extensión Gestores Costeros. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- HAGGETT, Peter (1983), *Geografía Una síntesis moderna*. Ediciones Omega S.A. Barcelona. España (1994).
- HIERNAUX NICOLÁS, Daniel (Compilador) (1989), *Teoría y praxis del espacio turístico*. Editorial Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. México.
- MANTOBANI, José María (2002), *Entre el trigo y la espuma. Mar del Plata y el problema de la creación de los balnearios del Sudeste de la provincia de Buenos Aires a fines del Siglo XIX*. Departamento de Servicios Gráficas Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.
- MANTOBANI, José María (2004), *El papel de la sociabilidad en la construcción del territorio de la costa de la provincia de Buenos Aires, un enfoque geográfico. Mar del Plata, fines del siglo XIX*. Ediciones Suárez. Argentina.
- LICKORISH, Leonard J. (1994), *Desarrollo de Destinos Turísticos. Políticas y perspectivas*. Editorial Diana. México.
- NOVO, María (1995), *La Educación Ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas*. Editorial Universitas S.A. Madrid.
- PEARCE, Douglas (1988), *Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográfica*. Editorial Trillas. México (1991).
- SÁNCHEZ, Joan Eugeni (1985), *Por una Geografía del Turismo Litoral. Una aproximación metodológica*. Revista Ciencia Regional. Estudios Territoriales. España.
- SANTOS GUERRA, Miguel A. (1996), *La Evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Aluise.
- VERA REBOLLO, Fernando; LOPEZ PALOMEQUE, Francisco; MARCHENA GÓMEZ, Manuel y ANTÓN CLAVE, Salvador (1997), *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. Editorial Ariel. Barcelona – España.